

Poesía Peruana 1960 (Antología)

POR ESTUARDO NÚÑEZ

PRESENTACION

El Departamento de Literatura ha confeccionado esta Antología tomada de los libros peruanos de poesía editados en el transcurso del año de 1960. Señalar un límite temporal —un período anual— no deja de ser una arbitrariedad tratándose de enfocar la obra superior del espíritu como es la producción lírica. Pero no es intención de este trabajo ofrecer un cuadro completo de lo que actualmente se crea en poesía, sino únicamente mostrar la cosecha de un año de producción bibliográfica poética y resaltar el hecho de que lo producido luce alta calidad y que el índice estadístico supera en lo numérico a los años anteriores.

Se ha procurado una selección de los poemas más representativos a fin de ofrecer un cuadro de conjunto de uno de los años más prolfucos de producción poética en los últimos decenios, que alcanza a casi una treintena de volúmenes. No se quiera encontrar en ella a todos los poetas de alguna significación que figuran en la vida intelectual del país; solamente se consignan a los que algo o mucho han publicado en libro durante dicho año.

Debe advertirse que hemos allegado la bibliografía más completa que ha sido posible obtener hasta el momento, aunque no se nos oculta el hecho de que hayan podido editarse algunos libros no consignados en la selección y en la bibliografía adjunta, sobre todo en provincias (Trujillo, Arequipa, Cuzco, principalmente) y que no han llegado lamentablemente a nuestras manos, pese a nuestros esfuerzos. En tal forma, aparentemente la representación de las provincias es insignificante en cantidad. Rogamos darnos noticias e información de ella, para completar nuestra bi-

bliografía y salvar en lo sucesivo estas deficiencias, pues deseamos ofrecer anualmente estas antologías.

La Universidad siente la ineludible obligación de ampliar su acción cultural fuera de las aulas y de vincularse cada vez más estrechamente con todas las expresiones de la cultura nacional actual. La Universidad no es solamente una organización para el estudio del pasado sino un laboratorio para enfocar el presente y planificar el futuro. La actualidad literaria constituye un vasto complejo de fenómenos culturales que deben ser estudiados como realidades vivientes y no sólo como muertas realidades de tiempos pretéritos. La literatura históricamente estudiada ha cedido el paso, en los últimos decenios, al análisis de la obra actual y al estudio de las proyecciones futuras del acontecer literario. Debe insistirse, de acuerdo con estas ideas, en la consideración de que el fenómeno poético del Perú alcanza hoy una inusitada intensidad que merece un estudio comprensivo e inmediato.

Cabe así la observación de que la Universidad juega un papel importante en el proceso de la producción literaria. Muchos de los poetas recogidos en esta selección se encuentran o estuvieron vinculados a las aulas universitarias como se aprecia por lo menos en un 30% de los autores de poemas recolectados. Este es un hecho significativo que no debe pasar inadvertido por la crítica.

El conjunto de la producción acogida en esta antología acusa una alta calidad. Esto supone dos situaciones: la primera, que los poetas con producción anterior a 1960, han editado este año algunos libros que superan a los precedentes, y la segunda, que ha aparecido un número apreciable de nuevos valores poéticos.

De los poetas con libro u obra anterior publicada, han editado obra adicional en 1960: Belli, Bendezú, Carrillo, Florián, Hidalgo, Moreno Jimeno, Romaña, Rose, Salazar B., Samaniego, Scorza, Sologuren Valcárcel y Vega (14).

Los nuevos poetas que se revelan y surgen al conocimiento general son: Cornejo, Chávez de Paz, Espinoza, Gómez, Heraud, Jodorowsky, Ordóñez, Velásquez, Yauri (9).

Han publicado dos libros en 1960; Chávez de Paz, Moreno Jimeno, Salazar B. y Scorza.

Aunque la mayoría de las ediciones se han hecho en Lima, la procedencia de los autores y sus lugares de nacimiento arroja más o menos un 50% de nacidos en diversos lugares del Perú y otro 50% de nacidos en Lima.

Debe añadirse, finalmente, que en el curso de 1960 tuvieron realización 5 concursos poéticos importantes ganados por poetas peruanos: uno continental, dos regionales, el nacional instituido por el Estado (Fomento a la Cultura), y uno institucional convocado por la Federación de Empleados Bancarios del Perú.

El concurso continental fue el titulado "León de Greif", convocado en Caracas, Venezuela, en el que obtuvo el primer puesto Sebastián Salazar Bondy.

En el Concurso "El Poeta joven del Perú", convocado por la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía*, de Trujillo, obtuvieron el primer puesto los poetas César Calvo, todavía sin libro publicado, con su volumen *Poemas bajo tierra*, aún inédito, y Javier Heraud, con *El Viaje*, libro también inédito hasta el momento. El segundo lugar lo consiguió Mario Razetto.

En el Concurso convocado por el Centro Cultural Guadalupe, de Ica, obtuvo el primer premio Juan Gonzalo Rose con su "Canto a Ica".

El premio nacional "José Santos Chocano" en el Concurso de Fomento a la Cultura correspondiente a 1960 no se ha otorgado todavía; en cambio, en ese año se concedió el Premio de 1959, obtenido por Eleodoro Vargas Vicuña, con su libro "Zora", todavía inédito.

En el Concurso institucional de la Federación de Empleados Bancarios se otorgó el primer premio de Poesía a Ernesto Elías Carnero y el segundo y tercer puestos a Miguel Carrillo Natteri y Livio Gómez.

CARLOS GERMAN BELLI (n. 1927)

DENTRO & FUERA

*Ha llegado el Domingo
y procedo a desollarme como a un oso:
me desentundo
y exprimo el sucio overol que cubre mi sangre*

*Caen entonces al fondo de la tina
goterones de sudor frío
pelos erizados
poros entreabiertos por el miedo*

Y de inmediato un verde césped reemplaza mi antigua piel

*Mi cuerpo extiende su busto durante
la noche
y lo hace flotar en posición horizontal
hacia el alfézar de la casa de enfrente
Entonces-veo-música-escucho-nube-
y-palpo-un-elefante-a-horcajadas-
sobre-uno-de-mis-pelos-erizados-
de miedo*

*Mi cuerpo méase hacia adentro durante la noche
e inunda el suelo de sus pies
hasta crecer florecillas como en un invernadero*

De Dentro & fuera.

FRANCISCO BENDEZU (n. 1927)

ODA A LA TARDE

Gritas, ¡oh tardel! Las muchachas
acodadas al balcón, enmudecidas,
te perciben, y los autómatas que arden
y gimen en azules azoteas anegadas.
¡Cantas solitaria y te desangras!

Yo te he visto clamar sin brazos,
y enredarte en los alambres de púas
de los desiertos paseos públicos.
Yo te he visto forcejear desnuda
con un sudor de escarcha en las axilas.

Yo te he visto bailar en los espejos,
y correr por plazas de amaranto,
y dar una hora sin relojes
para las castas parejas que temblaban
acosadas por un largo fulgor de telegramas.

Yo te he visto huir y destrozarte
la frente contra el mármol siniestro de la umbría,
y abrazarte, herida, de los postes,
y llenar, sentada dulcemente,
de hilos y cenizas los estanques.

Yo he rayado tu dramática mejilla
con uñas o agujas de diamante,
y mordido tus labios purpúreos como espadas;
yo he besado tu busto y me he bañado
en tu halo de deshechas mariposas.

¿Hacia qué antiguo malecón de cobre
conduces, como un aro, la furente
y desalada luna del terror? Las mujeres
te despiden con los muslos entreabiertos y descalzas,
y te escoltan golondrinas y gramófonos.

¿Qué imposible cintura alucinante
persigues en la luz remota y loca?
¿A qué hoguera, ídolo verde, te abalanzas?
Cantas y sollozas. ¡Ya no hay nadie!
El viento mece columpios oxidados y distantes.

Yo adoré tu trémulo pertil y tus violados ojos
de gitana yacente, y el ángel indeleble
que salía de tus hombros debajo de los arcos.
Yo escupí tu sortija que encandilaba mendigos
y mecanógrafas listadas con péndulo en la nuca.

Tarde de fotografías sangrantes y sandalias,
¡salve! ¡Palmas a tu paso! ¡Hosanna! ¡Hosanna!
¡Claveles a tu cuerpo tendido en la literal
¡Alminares de amor en tu horizonte desollado!
¡Vitor! ¡Evohé! ¡Eya velar! ¡Aleluya!

Inédito.

RAUL-ESTUARDO CORNEJO

Biblioteca de Letras

Jose Principalli Caporera
CARTA PARA LA AMADA QUE VENDRA

¡Cuántas veces, a pesar de huírnos,
tropezarán nuestros sueños!...

R. E. C.

Amada que vendrás:

*No sé aún si el agua de tus ojos
inundará estas líneas, pero yo las escribo.
Como una golondrina —viajera de infinitos—
evoco tu imagen inventada.*

*¿En qué recodo de distancia
te hallarás que no vienes?*

*¿En qué espejo de misterio
te retratará el cielo?*

*¿En qué pliegues del vestido del sol
te retundirán mis sueños de poeta?*

Cuando por fortuna mis ojos adormidos
tropiezan con la noche
ahí yo te recuerdo.
No sé como serás: si clara o rubia?
pero cuando me arrullan
aleteos de rosas gemebundas
ahí yo te recuerdo.

Aún sin conocernos,
ya nos queremos mucho.
Aún sin que pueda decir:
"La boca ésta que beso es tuya"
ya nos queremos mucho.

Aún —sin que podamos balbucir:
"Al fin nos encontramos para siempre
ya nos queremos mucho.

Adonde tú estuvieres retén mi voz de arpa.
Adonde tú enfilares besa siempre mi frente,
Adonde tú arribares acaricia mis sueños.

Para nosotros —aunque se oponga el tiempo—
siempre habrá una hora rosada.
Para nosotros —aunque guerree el mundo—
siempre habrá un trozo de paz.
Para nosotros — aunque el lecho no llegue—
siempre habrá un pedazo de sueño.
Cuando menos lo pienses,
un día casi gualda habremos de encontrarnos.
Yo recordaré tu voz
porque sé exactamente cómo parla la rosa.
Y tú la mía
porque no olvidarás ~~los~~ ~~plañidos~~ del viento.
¿Entiendes? ¡Me reconocerás!
Aún sin conocernos.
Entonces nos iremos dulcemente perdidos
por cualquier triste calle del silencio,
indagando tu nombre entre las ramas
del alba o de la noche;

y cuando lo sepa ¡escucha!. Cuando lo sepa
coronaré tu frente con luceros
que revelen tu nombre.
Amada que vendrás, tal vez, y que viniste:
si algún día nos vimos
y ya nos conocemos como el viento y la rosa
perdóname el olvido.
Mi alma ha surcado tantos ríos de amor
que de todo se olvida.
Si algún día, a pesar de huírnos,
mis sueños tropezaron con los tuyos,
mi boca con tu boca,
mi pecho con tu pecho,
mis ansias con tus ansias,
perdóname el olvido.
Pero la más cercana vez en que quieras tenerme
para brindar conmigo un vaso de felicidad,
para siempre encontrarnos,
para encadenar nuestra sangre,
para amarnos de veras,
para cantar al Perú,
para fabricar la dicha,
para enterrar el dolor,
¡búscame, búscame, amada mía,
a través de una nube
o a través de una carta!...

De La rosa y el viento.

FRANCISCO CARRILLO (n. 1925)

COMPOSICION I

Llueve

Llueve en Lima con trívola finura.

Las pequeñas gotas se prenden de los sacos
de los oficinistas tristes.

Debe ser triste vivir pobre
bajo esta lluvia tuberculosa y vana.

Hoy me dan ganas de entrar en una esquina,
tomar café y calentarme el alma;
de encontrar algún amigo, sentarnos a fumar
y no hablar nada.

Hoy quisiera también enamorar a una empleada humilde.
Sin embargo, a las muchachas hermosas les gusta caminar ba-
(jo esta lluvia.

(Recuerdo que una vez, en un lugar donde llovía francamente,
pequé en mi alcoba
y la lluvia alrededor me sonreía).

Muchos poetas se inspiran en la lluvia
y sufren.
Por ejemplo, a Vallejo le oprimía...
y hay un hermoso cuento de la lluvia.

Pero yo —incolore burgués— vivo en Chosica,
tengo automóvil
y me alimento bien todos los días.
Y este hablar de la lluvia que a otros redime
en mí sabe a fantasía,
a tristeza artificial en la vitrina...
breve combinación de inapetencias
de mi incierta convicción de poesía.

COMPOSICION II

He vivido tan poco
que aún no estoy formado:
no soy un hombre culto que digamos,
mi amor está incompleto
y ya me obligo pensar en la muerte
cada año.

He vivido tan poco
que aún todos los días espero
algún noble ideal que ilumine mi vida;
y cuando escribo mis versos vacíos

—mis innobles deseos ocultando—
busco un hermoso lugar donde ocultarme.

Mi amor está incompleto, ya lo dije,
sin duda es mi angustia incoherente
que la quiero expresar sin que me llamen necio.

Y si no fuera por mi mujer,
por mi mujer y mis hijos
que apenas no permiten atisbar estas angustias
—tribulaciones de hombre libre
sin destino aparente—
ya hubiera violentado mi vida, mis moradas,
en una bacanal de angustia humana,
y tal vez así dejara para siempre
comprensión más cabal y melancólica.

COMPOSICION III

En el jardín de mi casa hay una bella amapola.
Es la primera flor que me despierta.
Se dobla con el viento levemente
hasta tocar la hierba.

¿Es así la amapola,
la dulzura del campo,
la paz de mi jardín en el descanso?

Mis hijos —sus trajines—
la cohiben.
Mi esposa la protege junto al árbol;
ahora se siente menor tímida...

¡Qué hermosa la ocasión para mi lírica!
Para hacerle un madrigal a la amapola,
a mi esposa una canción curándole una herida,
a mis hijos que se esconden
en todos los rincones de mi vida.

De **En busca del tema poético.**

DARIO CHAVEZ DE PAZ (n. 1936)

SI, HERMANO VALLEJO

I

*Sí, hermano Vallejo, mayor de mis hermanos,
déjame que te diga el mensaje de mi alma.*

*He venido a pedirte a solas y a decirte,
¡dame un poco de tu agua para la tierra, hermano!*

*Hay un campo sagrado que yo poseo en mi alma,
donde rocío el trigo que ha de nacer mañana.*

*Quiero darle a los hombres que coman, quiero darles,
sólo un poco del trigo que haya nacido en mi alma.*

*He venido a pedirte agua para su riego.
¡mírame que no temo tu profunda mirada!*

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

II

*Tu canto no es el canto del cholo de mi tierra,
es el canto del hombre del Universo todo.*

*no hallo en tus palabras peruanos ni españoles,
encuentro al «hombre pobre» de este mundo que sangra.*

*A veces cuando vuelvo mis ojos a la tierra,
veo sobre la tierra florecer tus palabras.*

*Y sus raíces, ¡cómo se abrazan a los pechos!
y ¡qué frutos aportan a la causa del hombre!*

*(el hombre es de la tierra, totalmente terrestre,
el hombre no conoce ni hitos ni fronteras).*

III

*Veo caer las viejas lágrimas de los hombres,
siento ahora su pena que me taladra el alma,
son los hombres del mundo que sufren en la hora,
del "dame un poco de agua para la sed que ahoga".*

*Son los hombres del mundo que la miseria acosa,
todos los que no saben del pan de cada día,
porque hay otros que tienen la tierra que no deben.
¡Hay que luchar hermanos por los hombres del mundo!*

*Hay que luchar es cierto, hay que engrosar las filas,
del ejército nuevo del viejo combatiente.*

IV

*De repente ha venido, no sé desde qué ausencia,
una voz que me ha dicho: «Levanta tu materia,
sígueme por la ruta del dolor que carcome,
vamos por los caminos de espinas y pedradas.*

*Deja que te conduzca, yo soy la nueva forma,
Yo soy el que ha perdido la soledad de antaño,
déjame que te diga de dolor y de pena,
déjame que te cuente de amargura y sollozo.*

*Y pronto hermano mío, estoy en su cruzada,
no hay que temer a nadie, es nuestro todo el mundo.*

V

*¡Silencio! hermano calla, mira que todo calla,
un minuto no más por el cholo Vallejo.*

*("no sé desde qué ausencia", nos llega su recuerdo,
viene como los rayos del sol de madrugada.*

*cae sobre la tierra más lejana del alma;
llena de nuevas voces la ilusión infinita.*

me parece que viene desde la sierra andina,
que siendo de Vallejo, es del hombre del mundo;

por eso calla hermano, hombre del mundo todo,
"un minuto no más por el cholo Vallejo..."

De Sí, hermano Vallejo

ERNESTO ELIAS CARNERO

Y ES UNA HUELGA GENERAL

Sobre tus pies, anda,
avísale a todos,
a todos
para que nadie quede en casa,
que se salgan, dejando atrás los techos.
Di a los que aguardan,
a los que se fueron
y están de vacaciones:
que el niño deje su seno,
la madre el biberón
el viejo agote al fin su vida,
y tú, corre, anda, vuela,
dile a todos que ahora sí,
que mañana, definitivamente:
mañana
empieza
la huelga, nuestra huelga!

Que se traigan por eso la fiereza,
que no dejen la pena en su casa,
que se vengan con ella, con todo,
con la esperanza en el mástil,
con los pañuelos que envolvían
la tristeza de sus días domingo;
porque mañana, mañana sí,
entraremos todos, sin lugar a dudas,
de pie, en pie,
mañana sí entraremos en huelga!

Y no habrá de ser como las otras penas,
esta vez sí nos vestiremos
con el entusiasmo;
una camisa para vencer,
unos zapatos que no tienen hambre
y unas manos para darnos techo.

Porque aun cuando quedemos solos,
con nuestro hambre en medio de la plaza,
esta vez ellos sabrán
que en la sangre tenemos
en pie el último grito,
la última pena que no ha muerto,
porque ya no hay miedo
entra el pueblo.

Porque de tanto dolor que nos dieron
un día sí, otro también,
en pie quedó la revancha
un día sí, otro también.

Diles, diles que les avisen a todos,
que si empezamos,
que si nos toman presos,
que tiendan el suelo,
que se coman la luz del día,
que todo lo pongan negro.

Y si después, también a ellos
los llevan al paredón,
quedan para eso las mujeres
Y los niños
y los ancianos.

Y si a todos los llevan,
y las cárceles se llenan,
que se salgan los muertos
que vacíos queden los cementerios,
porque mañana, sí, mañana
entraremos todos en huelga!

Y si después de todo
la tierra queda en silencio,
y canta en silencio la victoria,
que las mujeres y los niños,
y los ancianos
y los muertos
pasen primero y coman.

Y cuando todos estén cantando,
triunfantes de mano con la victoria,
que recuerden, que te digan,
que sólo combatiendo
uno se gana el suelo!
Y todo eso es,
como en el empleo de la vida,
un trozo de universo,
una pausa de cielo
bailando encima del pecho
de tanta gente pobre;
sobre nosotros bailando.

Que digan; díles
que cielo y universo
son las clásicas banderas
que flotan en el pecho de los hombres!
Anda, pues,
grítales que se prendan
el entusiasmo,
que hasta la muerte se ponga en armas,
y griten contigo,
y conmigo:
mañana sí, mañana:
entraremos todos en huelga!

Sí, pero tienen que advertir
que esta es una huelga
que no va por salarios;
que va, sí, por tierra,
por la conquista del mundo,
de modo que hasta el silencio

se quede sin operar,
sin trabajar en los huecos
de los hombres enterrados.
Será una huelga
que hasta el domingo sobrarál

Corre, hermano, hombre, amigo.
Diles que ninguno quede atrás,
ni se queden sin saberlo.
Que en tus ojos vean,
de antemano
que de tus ojos salió la victoria.
Que te entiendan sin hablarles,
que lo sepan todo,
porque el amor como la huelga,
no necesita de palabras.

Es que ellos aguardaban
que tú se la dijeras:
que al fin
que mañana,
definitivamente,
entraremos en huelga!
Que mañana si es nuestra huelga.
Y si alguien te dice o pregunta,
proclama que tiene miedo,
dile que te vea los ojos
que descubra en ellos la victoria.

Y grita entonces,
que todos entiendan un solo grito:
pónte valiente la cara,
levanta tu puño,
no des pausa al miedo
levanta todo y levántate.
Y diles que la victoria
no será sólo salario,
sino tu Patria!
La Patria libre al fin,
tan grande que hasta el sol

le robará sombras!

¡Esa! ¡Esa es la huelga
que empezará mañana!
Es la que esperaban,
la que venían guardando cuatro siglos,
junto al dolor del campesino,
junto a la pluma y la piedra.
Y será la última, la que mate
al dolor.
Sí, esa será.

Y te ha tocado a ti,
trabajador bancario,
pequeño inmortal
que te conoces el camino,
que nada temes,
que fuiste el primero,
que no serás jamás el último.

Anda, informa, hermano.
El pueblo te escogió a ti vocero,
corre, ve, grita bancario del corazón,
federado del alma,
que ahora sí, Puccinelli Converso»
que mañana, al fin,
empieza la huelga,
nuestra grande y definitiva
huelga general!

CARLOS ESPINOSA

POESIAS

Cuando alguien ríe
no sonríe nadie
sino mi alma.
Cuando alguien llora, nadie
deja de llorar,
ni siquiera mi alma.
Cuando alguien nace,

*flamante a la vida
mi alma renace.
Cuando alguien muere, nadie
se libra de morir,
ni siquiera mi alma.*

*¡Oh plegaria, entre las bóvedas profundas,
como duelo musgoso o la rendida estación
del firme amante; eres alma cernida sobre
los santos frutos de la noche, eso
tan espléndido tuyo y tan sangrante;
asumes en la hora postrada
que perdura como un bosque, oh plegaria,
del corazón el furtivo cuidado,
la dicha errante igual a resplandores
por el rostro sudoroso que vigila,
cuyo juicio más callado estremece
tu ruego, como un pánico de hojas,
oh plegaria, todo cielo no turbado!*

De Poesías.

Biblioteca de Letras

MARIO FLORIAN (n. 1917) «Inge Puccinelli Converso»

¿DONDE PODRE DORMIR BAJO TUS OJOS?

*¿Dónde podré dormir bajo tus ojos?
¿En qué pureza de vida?
(En la tierra, no)... ¡Junto al murmurio
de tu belleza antigua!...*

*De tu belleza antigua que recuerdo
cantando como un gozo
en una adelfa niña.*

*Allí, detrás del tiempo, he de pulir
el sueño que era, amiga,
como tela de araña donde la noche
dejó un temblor de dicha!...*

CONDOR, DEIDAD DEL SUR

Peruano,
americano del Sur:
llámale dios, venera al cóndor.

Has sido de él,
derivas de él:
tus brazos pueden convertirse en alas;
del fondo de tu dolor nacerá el vuelo.

Te vió en papel agrario.
Te vió en papel de América...
Te vió, más tarde, esclavo.
Te vió sin las cadenas.

¿Te vió sin las cadenas?
¡Te mira siempre esclavo!
¡El cóndor, al mirarte,
te transmite su empuje libertario!...

¡Es por amor!
¡Debes amarlo!...
— Llámale dios, venera al cóndor,
hombre de tierra del Sur,
polluelo de cóndor tierra.
¡Al águila, no!
¡No ames jamás al águila!
¡El águila no es tuya! (¡Es extranjera!).

De Escritura para ausentes.

LIVIO GOMEZ

SOMBRA DE REYES MAGOS

A Luis Jaime Cisneros

Regreso, juntando huellas temblorosas,
al desván de mis cuadernos aprendices.

*Lueven días desterrados
sobre calendarios vacíos,
y una polvareda de pascuas se levanta
para nublarne el corazón.*

*Recojo, como mendigo sin limosna,
un recuerdo imperturbable,
un recuerdo sudando lágrimas,
un recuerdo pegado a las vidrieras.*

*Estiro... y siento
cómo unos juguetes
recorren sueños abandonados;
cómo una escopeta dispara risas;
cómo solloza la alegría, redondamente azul,
cautiva entre números prohibidos.*

*Batallones de plomo
toman por asalto a la tristeza
en sueños que no son míos;
mientras mis manos, en la noche descalza,
aprietan su caballo de escoba;
y mis zapatos, llorando envejecidas distancias,
caminan de la mano con su pelota de trapo.*

«Jorge Puccinelli Converso»

*Y de pronto, cuando reza el silencio,
un tierno pesebre de pétalos se refugia
en la nieve tibia,
en mi pena; nace una ronda de campanas
y crece el amor, inacabable,
en la ortandad del tiempo.*

PARA UN MUERTO DESCONOCIDO

*Aquí,
donde todo afán yace de bruces en la nada;
aquí,
ya no puede ser más tuya la tierra,
el silencio más tuyo,*

ni más de tu memoria
la numerosa paz del olvido.

Ayer no más,
atolondrándose en tus ojos,
en tu sangre,
el sol se precipitaba en tus adentros
tropezando con tu alma,
con los sueños de tus sueños tropezando.

Ayer no más
—en ese ayer que se arruga detrás de los ayeres—,
de tus manos, de tus ansias
se desbordaban los afanes.
Tus afanes de largos sueños largos... largos.
Tus afanes que tal vez fueron
una desvalida esperanza
ya sin esperanzas que ponerse,
ya sin manos
con que saquearle claridades a la dicha.

Tal vez, en vano, en vano, en vano
quisiste sentir **Biblioteca de Letras**
cómo ríe una sonrisa **«Jorge Puccinelli Converso»**
agachándose hasta el alma,
cómo ríe crecida hasta el sollozo,
cómo parpadea
cómo revolotea

Allá,
en lo más cálido del silencio;
allá,
en lo más solo;
allá,
en la más oscura perfección del olvido,
¡cómo se desmorona tu recuerdo!
desde el fondo fugaz de la alegría.

Nublándose tu nombre en los correos,
y en las conversaciones

*y en las conversaciones,
nublándose, nublándose,
ya eres algo que arrastran las ausencias.*

De Infancia del olvido.

JAVIER HERAUD

EL RIO

la vida baja como un ancho río
ANTONIO MACHADO

1

Yo soy un río
voy bajando por
las piedras anchas,
voy bajando por
las rocas duras,
por el sendero
dibujado por el
viento.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
Hay árboles a mi
alrededor sombreados
por la lluvia.

Yo soy un río,
bajo cada vez más
furiosamente,
más violentamente
bajo
cada vez que un
puente me refleja
en sus arcos.

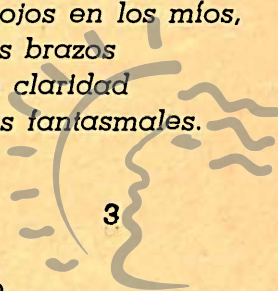
2

Yo soy un río
un río
un río

cristalino en la
mañana.
A veces soy
tierno y
bondadoso. Me
deslizo suavemente
por los valles fértiles,
doy de beber miles de veces
al ganado, a la gente dócil.
Los niños se me acercan de
día,

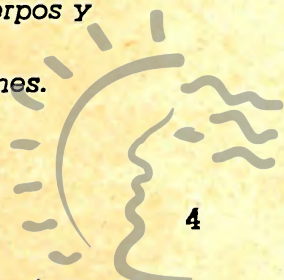
y
de noche trémulos amantes
apoyan sus ojos en los míos,
y hunden sus brazos
en la oscura claridad
de mis aguas fantasmales.

Yo soy el río.
Pero a veces soy
bravo
y fuerte,
pero a veces
no respeto ni a
la vida ni a la
muerte.
Bajo por las
atropelladas cascadas,
bajo con furia y con
rencor,
golpeo contra las
piedras más y más,
las hago una
a una pedazos
interminables.
Los animales
huyen,



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

*huyen huyendo
cuando me desbordo
por los campos,
cuando siembro de
pedras pequeñas las
laderas,
cuando
inundo
las casas y los pastos,
cuando
inundo
las puertas y sus
corazones,
los cuerpos y
sus
corazones.*



*Y es aquí cuando
más me precipito.
Cuando puedo llegar
a los corazones,
cuando puedo
cogerlos por la
sangre,
cuando puedo
mirarlos desde
adentro.
Y mi furia se
torna apacible,
y me vuelvo
árbol,
y me estanco
como un árbol,
y me silencio
como una piedra,
y callo como una
rosa sin espinas.*

5

Yo soy un río.
Yo soy el río
eterno de la
dicha. Ya siento
las brisas cercanas,
ya siento el viento
en mis mejillas,
y mi viaje a través
de montes, ríos,
lagos y praderas
se torna inacabable.

6

Yo soy el río que viaja en las riberas,
árbol o piedra seca
yo soy el río que viaja en las orillas,
puerta o corazón abierto
Yo soy el río que viaja por los pastos,
flor o rosa cortada
yo soy el río que viaja por las calles,
tierra o cielo mojado
yo soy el río que viaja por los montes,
roca o sal quemada
yo soy el río que viaja por las casas,
mesa o silla colgada
yo soy el río que viaja dentro de los hombres,
árbol fruta
mesa piedra
mesa corazón
corazón y puerta
retornados.

7

Yo soy el río que canta
al mediodía y a los

*hombres,
que canta ante sus
tumbas,
el que vuelve su rostro
ante los cauces sagrados.*

8

*Yo soy el río anochecido.
Ya bajo por las hondas
quebradas,
por los ignotos pueblos
olvidados,
por las ciudades
atestadas de público
en las vitrinas.
Yo soy el río,
ya voy por las praderas,
hay árboles a mi alrededor
cubiertos de palomas,
los árboles cantan con
el río,
los árboles cantan
con mi corazón de pájaro
los ríos cantan con mis
brazos.*

9

*Llegará la hora
en que tendré que
desembocar en los
océanos,
que mezclar mis
aguas limpias con sus
aguas turbias,
que tendré que
silenciar mi canto
luminoso,
que tendré que acallar*

mis gritos furiosos al
alba de todos los días,
que clarear mis ojos
con el mar.
El día llegará,
y en los mares inmensos
no veré más mis campos
fértiles,
no veré mis árboles
verdes,
mi viento cercano,
mi cielo claro,
mi lago oscuro,
mi sol,
mis nubes,
ni veré nada,
nada,
únicamente el
cielo azul,
inmenso,
y
todo se disolverá en
una llanura de agua,
en donde un canto o un poema más
sólo serán ríos pequeños que bajan,
ríos caudalosos que bajan a juntarse
en mis nuevas aguas luminosas,
en mis nuevas
aguas
apagadas.

De **El río.**

ALBERTO HIDALGO (n. 1893)

CANTO A MACHU PICCHU

II

¿Quiénes
qué otros gigantes
sino los que estuvieron en la inauguración de mi atavismo

traieron estas cimas
y las dejaron suspendidas en su propio suceso
clavadas
remachadas en el tiempo
soldadas al vacío
cohesionadas con su mismidad?

¿Quiénes
sino los forjadores de mi casta
pusieron estos ríos allá abajo
estas alturas acá arriba
y fabricaron esos campos
e hicieron funcionar a estas vicuñas
y edificaron estas flores
y dieron cuerda a estos caminos
que sin error siquiera de un milímetro
conducen siempre al corazón del pueblo?

¿Quiénes
sino mis prehistóricos
mis madrugantes de milenios
los anticipadores de mi frente
amontonaron tanta claridad
redujeron a escombros tanto límite
transportaron aquí tanta distancia
se hicieron ciudadanos de tanta inmensidad
almacenaron tantas intemperies
distribuyeron tantos climas
tanto cielo acercaron a la tierra
pusieron en sus hombros tanta atmósfera
y tanta paz en tanta tempestad?

¿Quiénes
sino ellos
se ponían duelos
cuando alcanzaban una meta
porque ya nada había por vencer?

¿Quiénes
sino ellos

dictaron normas a los elementos
para que entendieran con los seres
como viejos amigos?

¿Quiénes los devolvieron a la escuela
a los ríos
para que reaprendiesen su alfabeto
de andar por entre el agua?

¿Quiénes lograron que los terremotos tuviesen siempre en cuenta
los intereses de su arquitectura
acomodando a éstos las expansiones de sus movimientos?

¿Quiénes modificaron las sustancias
y dieron a las cosas una estructura física distinta?

A nuestro planeta
¿quiénes lo hicieron a su semejanza?

¿Quiénes crearon otra vez la tierra?

Fueron los míos.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

VIII

El objeto de Machu Picchu fue el de independizarse
de la tierra
y no tampoco depender del cielo
Sin sospecharlo
hicieron un satélite
pero asido
fijado a su planeta
Se adelantaron un billón de fechas a los científicos de ahora
sólo que colocándolo en una órbita estática
inmutable
Por eso Machu Picchu no es de nuestro dominio
es un cuerpo astronáutico
pegado a nuestra esfera con un cemento como de raíces
es sin embargo un principal del que ella es suplemento

El globo entero está a sus pies
rindiéndole homenaje
alzando la cabeza para mirarlo
como un niño a un grande
Machu Picchu está encima con vanidad quizás por la ventaja
que le da el ser balcón sobre un buen patio

Una ciudad saqueada por sus descubridores
que se quedó reflexionando
Lo tiene todo
Arriba
la gloria sorprendida que la inciensa
abajo
el pueblo que la conmemora
Para habitarla
se podría enviarle sólo a los pobres que se mueren
pues exclusivamente son espíritus
prohibir bajo pena de suicidio la entrada de los ricos
porque ellos son los únicos que en el caos se viven

Una ciudad sentada en un sillón
pero que está conjunta para sus consecuencias
hubo saqueo y esto se halla intacto
hay resultados porque la queremos.

IX

¿Qué materiales emplearon para alzar estas cúspides
estas tapias sonámbulas que van por las cornisas
sin caerse?
Antes que nada
la energía
de la que grandes almacenamientos tenían en el pecho
La necesidad
es decir
el estado sutil de toda obra
la larva de que vuela el edificio
y sin la cual se descimentaría
o más aún se innecesaria y cae
La facultad de concederle su condecoración a la altitud

El deseo diabólico de bajarle la guardia a lo imposible
La autoridad suprema que ejercían sobre todas las cosas
de modo que éstas al tomar mandatos
los cumplían sin pausas
como si fueran empleadas suyas
El afán de erigir un descansero para interplanetarios
los temas siderales
que bajaban a mostrar su universo
y las meditaciones animales
que subían a contrastar su tierra

¿Que ignoraron el hierro?
Teniéndolo en la sangre diluido
lo incorporaron a las piedras
en el sudor con el que las tallaban

Que el vidrio no lo conocieron
¿Lo que se respiraba no tenía la transparencia que permite
ver a través de su cristal auténtico
almas
objetos
y hasta ausencias?

Flores
pusieron flores bajo las piedras
para hacerlas fuertes
para que igual que savia las nutriesen
y las piedras crecieron
hasta volverse emporios
destinados a nidos de titanes
a albergar corazones que no cabían en los cuerpos
y se salían por las claraboyas
a competir sin miedo
con la sístole y diástole del ámbito
de rostro incalculable

Unieron las enormes coyunturas con cementos etéreos
tan adhesivos como un sexo a otro
más delgados que el modo de mirar
más intangibles que la música

aún más tenues que la poesía
verdaderos empastes matemáticos
ajustes más allá de la física
Así hoy gozamos sus paredes
como conservas en su propio jugo
iguales en figura y contenido
sólo así mismas semejantes
y tan compactas que una sola pieza no podría quedar tan reuni-
(da

Ellos

que transportaron agujeros
para llenarlos de inmediato con sus inmensas determinaciones
trajeron asimismo montes
sobre los hombros curvos de centurias
para que sirviesen a los vientos de congénitos diques
y al suelo americano de arquetipos.

De **Patria completa.**

RAQUEL JODOROWSKY

Biblioteca de la Calle EL PERSONAJE DE LA CALLE

«Jorge Puccinelli Converso»

Como ángeles negros
que la vida no ha tocado
Pasan
caminan por las calles
esos viejos solos
consumidos miserables
que no piden nada
que nunca dicen gracias
esos viejos que van
van porque sí
regalando flores a los desconocidos
arrastrándose en un tiempo de sueño
con rostros aplastados por los espejos
Esos viejos con extraños sombreros
caídos de una escenografía
que ya no se utiliza

inarticulados
quizás en qué idioma
se cierra su silencio
Pasan así
reducidos a una curva a un punto a una mancha
con toda la perfección del mundo
derrumbada
y uno se imagina la tristeza de sus habitaciones
con gatos disecados en las murallas
uno se imagina y siente
la juventud que fustiga
como una burla
y queremos correr detrás de ellos
darles un beso de hijo una moneda
algo que sirva para abrirles la puerta
uno siente miedo ante sus bocas de hormigas
ante sus manos que guardan la forma del vacío
miedo
porque nos vemos al final de la vida
igual en una calle sin botones
desconocidos como un poeta
regalando flores
o poniendo plumas olvidadas en las solapas
Esos viejos que pasan
primero que nosotros
nos esperan nos esperan

De **En sentido inverso**

MANUEL MORENO JIMENO (n. 1912)

ES EL DELIRIO DE LOS DIAS

I

*Es el delirio de los días
cuando de lo creado surge la imagen pavorosa.*

*No vienen cielos
ni rientes,
vivas auroras.*

Ahora se agita la voz oscura...

Todo está en llamas!

II

Funde su metal negro la tormenta.

*Las raíces están allí,
desnudas.
El ojo abierto;
la entraña viva.*

*Es el delirio de los días.
Si la luz cayera...!*

*Se arremolinan los espacios,
las sombras,
la lava de la sangre,
la carne del dolor.*

III

Biblioteca de Letras

*Nada detiene «uccinelli Converso»
la tiniebla lancinante del vencedor.*

*La estrella: dura
El brazo: alzado.*

*Están aquí las pisadas del pantano,
sus alas tenebrosas.*

Oh! Si la luz cayera...!

IV

Así, callaos!

*La límpida hermosura de la tierra
resplandece.*

*Es el sólo instante en que decae
la gris contienda.
Cuando los sepultos goces
hieren.*

De Las citas.

ELVIRA ORDOÑEZ

LA PALABRA Y SU FUEGO

IX

*En este odio estrangulado
ya no hay amor que pueda rescatarnos,
ya no hay sol que disipe nuestras ojeras hondas de rencor.
Hoy que una lava negra modifica la sangre y la consume,
detrás de las ciudades incendiadas
el crimen resplandece como una antorcha inmune
y en los colgantes pies de los ahorcados
balancea el futuro nuestros pasos.
¡En qué infierno mitigar este furor de abismos?
¡Qué ganas de gritar hasta gritar las fístulas del alma!
¡Qué ganas de gritar sobre los muertos nuestra elegía sentenciada!
¡Qué ganas de gritar
hasta que huya el horror despavorido!*

De La palabra y su fuego.

JOSE MARIA DE ROMAÑA

VIANDANTE O CAMINO, NO LO SE

*A veces era yo quien caminaba.
Otras, tal vez, no sé, yo juraría
que era Otro el que andaba y mi vida vivía,
que mi viaje se hacía sin viajero
o el viajero era Otro, en mí, no yo.*

*¡Por mi sangre y mis huesos! quiero ser yo,
yo mismo,*

no quiero ser la Mano de Dios para los otros,
yo no quiero vivir para otras vidas.
Olvidarme de que existe el dolor
y el hombre que lo sufre.
Yo no los engendré.
También yo sufro.

Y no, no puede ser, no puede ser.
Ya mi Dios en la Tierra
son ellos.

BARCOS EN FIESTA, ARRIBA, ILUMINADAS

navegan las estrellas con su música.
Yo voy pisando el fondo de la noche,
negro racimo unánime,
fondo de mar, la arena primitiva,
muertos de ojos abiertos, anclas verdes,
ciudades de costado, torres trémulas.

Triángulo trinitario, aquí está el vértice.
Aquí cierra su beso el universo»
Mis cuatro dedos juntos dan el punto
para el compás del círculo infinito.

Aquí está Dios. En torno,
la eternidad, el viaje, la violencia,
la madre, el sueño, el té con los amigos,
el amor y la muerte, las ausencias,
la música, el dolor y los caminos,
todos los puertos, todas las palabras,
toda la espera, todos los silencios.

Ya nada importa nada, ¡por Dios vivo!
Arrojad al lagar todo mi odio
y mi amor al molino.

De En la orilla del tiempo.

JUAN GONZALO ROSE (n. 1928)

CANTO A ICA

Estadio Inicial

Primero fue la mano. La tejedora
mano del ofebre moreno
que tejía colores
bajo el color del cielo.

La sensitiva mano labradora
que conocía todas las caricias
del agua, los regios cataclismos
dinásticos del fuego,
y que dejó en la tela,
aprisionada, la sencilla epopeya
del hombre que una tarde
de lentos arcoiris,
dibuja sobre un paño la belleza del cielo.

Primero fue la mano. La mano voladora
que domó la gracia silente de la arcilla
y construyó en el vasto sitio de las edades
la arquitectura frágil y ritual de sus sueños.
Primero fue la mano. Poderosa y pequeña,
igual que una semilla.

Estadio Tenebroso

Pero la muerte estaba. Como una mosca verde
habitaba en el vientre febril de las doncellas.
Mordía la dulzura proverbial de los granos.
Pero la muerte estaba
en la túnica roja del sacerdote pálido,
en la espuma cansada de golpearse los labios.
Estaba entre la arena, largamente escondida.

*Pero la muerte estaba, pertinaz, en la mano
que tejía la tela y moldeaba la arcilla.
Y hacia la muerte fueron, silenciosas, las manos,*

*arrastrando con ellas la belleza encendida.
Y comenzó en la noche encantada de América,
como un río de luces, el viaje de los tardos.*

Estadio del Sol

*No sólo mano y muerte.
No sólo muerte y mano.
Sino que el sol había.
El sol cual un espejo que sólo reflejaba
la luz de los milágras.
En los surcos hervía su perfil de soldado.
En los templos, sus igneas colgaduras
el salto de los pumas detuvieron.
El sol. El sol principalmente.
Porque hubo agua de sol en las vasijas.
Porque hubo miel de sol sobre las redes.
Porque hubo hilos de sol en los telares.
Y hubo luna de sol para la noche
repetida y fugaz de los amantes.
Y la mano y la muerte conciliaron
bajo el ala del sol sus dos afanes.*

Estadio de la Sangre

*Antes de las espadas,
la muerte era un camino de ciegos caminantes.
Un mapa de fogatas apagadas bajo un cielo de arena.
Apenas si un olvido. El ingreso a la casa
de raíces y nidos que habitaban los padres.
Pero advino la espada. Ya la muerte fue sangre.
Y entonces las raíces dieron flores de sangre.
Y entonces de los nidos volaron a los hijos
grandes plumas de sangre.*

Y bajo arcos de sangre se marcharon los dioses
del reino del silencio el feudo de la sangre.

Estadio de los Navegantes

Desde la pampa —único lugar de la tierra
donde Dios puede andar con los brazos abiertos—
llegaron una tarde de luz los navegantes.

Un olor a la nieve de embriagadora altura
impregnaba sus trajes.
Y llegaron con ellos una copa de vino
y un sonoro contorno de guitarras salvajes.
Y llegaron con ellos libertarios aceros,
y el pueblo, como un pueblo,
les brindó sus guerreros.

Recogieron entonces la nítida blancura
que preside la arena,
recogieron la sangre vertical derramada,
y en la orilla nerviosa que apaciguan los mares,
bellamente soñaron una nueva bandera.

«Jorge Puccinelli Converso»

Estadio de las Frutas

Si el sueño fue bandera, la semilla fue fruto.
Con un largo discurso de campanas y aromas
la vid sombreó la arena.
El filtro de los llantos redondeó las lagunas,
hasta cuyos espejos, del fondo del desierto,
llegar suelen las noches a mojarse las penas.
Toda antigua dulzura se hizo forma en las frutas.
Toda nueva dulzura santigüó las arenas.
Y el algodón, de pronto, extendió sobre el suelo
su callada costumbre de ser blanco y ser bueno.

Pero la mano humana —sabia mano del pueblo—
la mano tejedora, la mano labrantía, la mano voladora,

la mano que enterraba entre incendios los muertos,
la mano que la sangre hirió con sus espadas,
la mano campesina
que fue de mano en mano repartiendo la gracia,
vio una noche vacía de sus frutos la mano.
Ved el huerto florido. Ved la mano vacía.
Mirad sobre los campos el sol de los negados.
Mirad sobre los ríos la sed de las floridas
cantidades.

Primero fue la mano. Mañana serán manos
por las manos unidas.
Y el viento de los libres
ha de ser como un manto que cubra las ciudades.

Inédito

SEBASTIAN SALAZAR BONDY (n. 1924).

COSTA Y MUJER

A Irma

Diré que de los mares del Sur
salió como un animal altivo y estruendoso
esta imperfecta costa,
este dios de arenales y piedras,
en cuyo seno conozco ahora el amor de una mujer
bajo las crepusculares banderas del horizonte oceánico.

Diré también que en esta orilla impasible
que el ventarrón solícito viste de tules vertiginosos,
de ropas ligeras que ondean en el atardecer,
mi mujer y el melancólico paisaje,
mi mujer y el sol de oro pulido y terso,
mi mujer y el aroma de los peces recién sacados del agua,
son un estallido lento de ternura y fiebre
que invade cosas, platos, sombras, cada noche.

En la mañana aspiro su cabellera negra,
pongo mi boca en su piel bruñida por olas y aires,

y conquistó el universo de las gaviotas:
pájaros de caricia, aves de amor, volátiles suavidades de sexo y
(tierra

irrumpan en mi cielo y lo embellecen.
Entonces es como si fuera el fundador de estos parajes
y las llameantes cumbres de los médanos,
cuyos senos, cuyos muslos, cuyo vientre,
pertenecen a la vida como el sueño a la locura.

Creador del litoral soy,
desciendo y toco las playas del Perú,
y toco también la carne de mi mujer
donde se ha encendido el fuego lustral del paraíso.

Costa, mujer, todo es lo mismo en mí,
todo es el sumo hervor de la sustancia humana,
todo es el trémulo trono del deseo
que reina y no se oculta ni cede en su sed de eternidad.

Costa salida de las simas marinas
como un gran animal que despertó al fin de su pereza
y quedóse quieto, a la espera
del amante que tiende su cuerpo en las arenas,
que pisa las rocas con una amorosa gana de habitarlas,
que rodea a la mujer con sus brazos, sus piernas, sus dulzuras,
bajo las sábanas impecables del verano,
socavando a la tierra, a la sangre, al alma,
en un inmenso y poderoso acto de conocimiento y exaltación.

Ah, costa femenina, mujer terrestre,
amarte ha sido escribir tu nombre en las arcillas de la patria.

De Confidencia en alta voz.

ANTENOR SAMANIEGO (n. 1919)

RUMOR DE LA PALABRA DESGARRADA

Yo creí ser, hasta hace poco, un hombre distinto de todos.
Y he aquí que donde sufren, sufro; donde ríen, río.
Estoy hecho de angustia, de dolor, de hambre, de tristeza...

No luzco harapos, pero mi fe está hecha retazos.
No muestro llagas, pero mi alma está quemada de heridas.
Mis plantas transitan por las calles que otros transitan.
Unas veces me detengo en alguna esquina y miro a todos lados.
Dentro de cada rostro intuyo una penosa resignación.
Todos, como yo, están brutalmente golpeados por la vida.
Me da pena decirlo. Sólo hay un puñado de ricos hombres.
Donde veo un *cáillac*, pienso: dentro hay un ladrón impune.
Así pienso y desespero. De prisa huyo de la selva humana.
Busca los bordes del mar y lloro y blasfemo y maldigo.
Busco los suaves colores de la tarde y lavo mis sombras.
Creí ser un hombre distinto de todos y soy como ellos,
como los que penan por un pan o por un centavo.
Somos células enfermas de una sociedad miserable.
La sociedad que nos gobierna tiene cabeza de verdugo.
¡Yo os lo digo! ¡Creed en mi palabra llorosa y cálida!

De Rumor de la palabra desgarrada.

MANUEL SCORZA (n. 1928)

Biblioteca de Letras
CREPUSCULO PARA ANA
«Jorge Puccinelli Converso»

Sólo para alcanzarte escribí este libro.
Noche a noche,
en la helada madriguera
cavé mi pozo más profundo,
para que surgiera, más alta,
que es mi amor quien platea por ti el mundo en las mañanas,
el agua enamorada de este canto.

Yo sé que un día las gentes
querrán saber por qué hay tanto rocío en las praderas,
yo sé que un día
irán ansiosas a los campos,
seguirán los híos de los prados,
y a través de las florestas
llegarán hasta mi pecho,
y comprenderán,

—lo siento, estoy sintiéndolo—
y verás esta hoguera.

Desde ciudades enterradas,
desde salones sumergidas,
desde balcones lejanísimos,
verás este amor,
y escucharás mi voz
ardiendo de hermosura,
y comprenderás que sólo por ti he cantado.

Porque sólo por ti estoy cantando.
¡Sólo por ti resplandece
¡Sólo para que me veas,
ilumino mi rostro oscurecido!
¡Sólo para que en algún lugar me mires
enciendo, con mis sueños, esta hoguera!

¡El Mudo,
El Amargo,
El Que Se Quedaba Silencioso,
te habla ahora a borbotones,
te grita cataratas, inmensidades!
No quiero luz del día,
ni diamante encendido,
no quiero no morir:
escucha mi agonía.

Alguna vez amarás,
alguna vez
en las lianas de la ternura enredada
comprenderás que cuando el dolor nos llega,
es imposible hablar;
cuando la vida pesa, las manos pesan:
es imposible escribir.

Mas con los años las escamas se nos caen:
Y un día, al volver el rostro,
vemos a lo lejos,
como remotos barcos encallados,

cosas que creíamos llevar adentro,
y miramos que son musgo los amores más ardientes.

¡El hombre enceguecido
no escucha las campanas silenciosas de la hierba,
hasta que encuentra en los caminos,
como culebra, su antigua piel,
y reconoce entre las ruinas
su vieja máscara oxidada,
y se detiene a recordar lo que amó,
y descubre agujeros rotos
do eran ojos fulgurantes,
porque el tiempo crudelísimo
injuró el Rostro Puro,
y los años nos pusieron
anteojos de melancolía,
con los ojos que se mira la ruina,
el otoño,
la grosura de las mujeres!

¡Oh, cruel máscara salobre
que aguarda agazapada
debajo del rostro del ángel,
la tristeza esperando no más,
para volcar las aguas del naufragio!

Surge entonces
el Canto inextinguible,
cual surge ahora esta voz
que llora por los días hermosos,
cuando el agua era azul,
y no sabíamos que todo lo nacido morirá.

Todo lo que nace ha de morir.
¡No digo más porque me entiendes!
Tu sabes que sólo quero
que, en algún lugar, leas esta carta,
antes que envejezcan los carteros
que te buscan
a la salida de las iglesias,

entre las recién casadas,
a la hora del jazmín rendido.

¡Quiero que el rayo de mi ternura
traspase con lanza a los que no conozco,
y salte noche hirviendo
a los ojos de los que abran este libro,
y en algún lugar,
un día de este mundo,
me oigas
y te vuelvas,
como quien se vuelve extrañado
al sentir detrás el resplandor de un incendio,
y comprendas que estoy ardiendo por ti,
quemándome
sólo para que veas,
desde tan nunca, esta luz!



De Los adioses.

JAVIER SOLOGUREN (n. 1921)

Biblioteca de Letras
ESTANCIAS
«Jorge Puccinelli Converso»

1

¡Oh Sueño donde las formas pasan
como por una avenida
alzada en el crepúsculo,
tú me enciendes la sed,
los enigmas,
los acallados pasos de mi vida!

6

Tu ardor, Nieve, en la noche,
tu silencioso ardor.
Hay fantasmas que en ti se echan

*como amantes en la yerba,
y no les das alimento
que no sea tu silencio:
Tu unánime voz secreta.*

19

*Cuerpo a cuerpo,
Hombre y Mujer,
se irán quemando
en el fuego blanco
del amor.
Mano a mano
levantarán el árbol de la vida,
y su aire y sus pájaros.
Hombre y Mujer,
descubrirán que el mundo
es compañía
y un mismo sol
calentará sus huesos,
y un mismo anhelo
los mantendrá despiertos.*

*Biblioteca de Letras De Estancias.
«Jorge Puccinelli Converso»*

OH, CORAZON

*Oh corazón, rey entre sombras,
pastor de signos y de dudas,
no se comulga en soledad,
tu canto vuelva por los hombres.
Que en él escuchen el latido,
la brisa de tu sangre.
Oh corazón, oh fuente alada,
un alba de vigor y de ternura,
desde tu lecho se levante,
una aurora teñida
con la verdad de tu sangre.*

PASO LA PRIMAVERA

*PASÓ la primavera, sus prodigios
de aladas gemas fuéronse cambiando
en pesantez de frutos. El verano
hizo valer sus fuegos combativos.*

*Otra estación llegó: Otoño ahora
sus sordas humidades va extendiendo,
y el árbol es, umbrales del invierno,
un grave surtidor de muertas hojas.*

TE ALISAS, AMOR

*Te alisas, amor, las alas, tus cálidas plumas.
El oro de la tarde está muy quieto;
pero la angustia es mucho cielo,
muchas celestes llamas
huyendo de tus ojos.*

*Otros países hay de niebla y lejanía,
otras comarcas pudriéndose de frutos,
otros espacios indecibles, amor,
pero la angustia es mucho rostro,
muchos labios diciendo y no diciendo,
mucho vuelo amargamente encadenado.*

Inéditos

GUSTAVO VALCARCEL (n. 1921)

EL REINO DE LA TIERRA

*A ras de suelo, en el nivel del aire,
la luz sea contigo, camarada,
minero que alzas tu pedestal de tierra
desde el hondón terrible, cuaternario,
hasta el altísimo lugar en que se sufre*

de ver al odio, tras grandes martillazos,
quebrar al hijo del hombre en pedacitos.

De tanto que tú bajas ya no nos queda altura,
minero de la noche, cava el día;
de tanto que tú subes vamos perdiendo piso,
minero de la aurora, cubre el mundo.

Prometeo de casco invulnerable
ponte en guardia, la sed como estandarte;
ármate de metal, el hambre al frente;
llora con rabia,
echando tus penas sobre el hombre;
tira la caridad por la bragueta,
tocando de paso tu valor;
desciende a las entrañas terrenales,
sujeto al hilo de tu impalpable llanto;
después calienta tu esqueleto al rojo vivo,
afila tu eternidad incontenible,
tente en grito,
incorpórate, perfílate, dispárate,
y ya verás después de todo
¡qué pasa, camarada!

Obreros en yunque de futuro,
minero en fragua de universo,
los veo avanzar a golpe rápido,
llenos de fuego como el sol.

Hombres de poca fe, en verdad os digo:
de ellos será el reino de los cielos.

EL REINO DE LOS CIELOS

Incisivo, voraz, el de los años,
antropófago el tiempo, sin fin sus cremalleras,
cae agosto blandamente entre cuchillos,
luego octubre, de luto riguroso,
pasa diciembre y su mirar lejano
por fin los doce lobos y de nuevo.

*Muge la vida al son del matadero
se pega el dolor en las pezuñas,
sube al tronco, se anida en la cabeza,
salta como un tigre por los ojos
y allá va... llorando mucho de lo mismo...
de ver el dolor en cuatro patas empinarse.*

*Es la ciudad en que vivimos,
el medio de por medio y sus tentáculos,
el suburbio de redes tan paupérrimas
y la ilusión en mangas de camisa
colgada de un alambre en la azotea.*

*¡Relaciones Humanas a estísimas alturas!
Masca bruma Pedro,
y Juan de etiqueta masca pedros.
Rumia coca Quispe
y Esparza endomingado rumia quispes.*

*Bebe llanto Emilio,
y Luis de uniforme bebe emilios.
Y aun si alguien come pan bien escondido,
con su pan se lo comen muy tranquilos,
a la vista de todos en cuaresma.
Relaciones Humanas a estísimas alturas!»*

*El reino de los cielos está aquí
y siguen orondos los camellos
pasando a carcajadas por el hueco de miseras agujas.*

De Sus mejores poemas

BIBLIOGRAFIA

No se consigna el lugar de publicación si es la ciudad de Lima, ni tampoco el año, por ser para todos el de 1960.

- BELLI, CARLOS GERMAN.**—*Dentro & fuero.* Col. Forma y Poesía, 3. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
BENDEZU, FRANCISCO.— *Arte menor.* Col. Forma y Poesía. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.

- CARRILLO, FRANCISCO.— **En busca del tema poético.** Col. Cuadernos del Hontanar, 2. Talleres de Artes Gráficas Icaro.
- CORNEJO, RAUL ESTUARDO.— **La rosa y el viento.** Poesía. Editorial San Marcos.
- CHAVEZ DE PAZ, DARIO. **Tú y yo.** Poemas.
_____. **Sí, hermano Vallejo.** Federación Universitaria de San Marcos.
- ESPINOZA, CARLOS. **Poesías.** Col. Forma y Poesía, 6. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- FLORIAN, MARIO. **Escritura para ausentes.** Compañía de Impresiones y Publicidad.
- GOMEZ, LIVIO.— **Infancia del olvido.** Col. Cuadernos del Hontanar, 2. Talleres Icaro.
- HERAUD, JAVIER.— **El río.** Col. Cuadernos del Hontanar, 1. Talleres Icaro.
- HIDALGO, ALBERTO.— **Patria completa (Canto a Machu Picchu).** Juan Mejía Baca.
- JODOROWSKY, RAQUEL.— **En sentido inverso.** Ediciones El Oso y la Pajarita.
- MORENO JIMENO, MANUEL.— **Las citas.** Antologías de la Rama Florida, 1. P. L. Villanueva.
_____. **El corazón ardiendo.** Col. Forma y Poesía, 4. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- ORDOÑEZ, ELVIRA.— **La palabra y su fuego.** Icaro.
- ROMAÑA, JOSE MARIA DE.— **En la orilla del tiempo.** Ediciones Cruz del Sur.
- ROSE, JUAN GONZALO.— **Simple canción.** Col. Forma y Poesía, 2. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- SALAZAR BONDY, SEBASTIAN.— **Confidencia en alta voz.** Ediciones Vida y Palabra.
_____. **Vida de Ximena.** Col. Forma y Poesía, 5. Ediciones de la Escuela de Bellas Artes.
- SAMANIEGO, ANTENOR.— **Rumor de la palabra desgarrada.** P. L. Villanueva.
- SCORZA, MANUEL.— **Los adioses.** Col. El Centauro. Festivales del Libro.
_____. **Las imprecaciones.** Col. El Centauro. Festivales del Libro.
- SOLOGUREN, JAVIER.— **Estancias.** Col. El Timonel. Icaro.
- VALCARCEL, GUSTAVO.— **Sus mejores poemas.** Ediciones Perú Nuevo.
- VEGA, ALBERTO.— **Palabra natal.** Arequipa: Ed. Universitaria.
- VELAZQUEZ ROJAS, MANUEL.— **La voz del tiempo.** Ediciones Perú Joven.
- YAURI MONTERO, MARCOS.— **El mar, la luna y ella.** Ediciones Piedra y Nieve.